COLECCIONISMO

¿Un pasatiempo o una patología?

Acumular objetos considerados valiosos (no necesariamente en el sentido económico, sino también afectivo) es una actividad humana normal, divertida y hasta lucrativa. Pero cuando esa "afición" afecta negativamente tu economía o tu desenvolvimiento social, ¡cuidado! Puede tratarse, más que de una obsesión, de un padecimiento psicológico.

Para entender en qué consiste cada comportamiento, comenzaremos contándote dos historias que podrían tener mucho en común, pero en el fondo hay más allá de una simple afición.

Caso 1

María de los Dolores Olmedo y Patiño Suárez nació el 14 de diciembre de 1908 en Tacubaya, Ciudad de México. Su acercamiento con el arte se dio cuando conoció a Diego Rivera, quien realizó 26 o 27 dibujos al desnudo de ella.

Después de morir Frida Kahlo, Dolores Olmedo volvió a encontrarse con Diego Rivera y comenzó a comprar sus obras, creando, junto con éstas, una colección de piezas de arte precolombino. Para cuando murió Diego, doña Lola había adquirido 50 de sus obras.

Interesada en seguir coleccionando, compró obras pictóricas, lotes de piezas prehispánicas, estofados novohispanos y arte popular, llegando a tener, para 1972, hasta 800 piezas arqueológicas mesoamericanas.

Determinada a acrecentar el patrimonio cultural de México, en 1994 Lola abrió su casa como Museo Dolores Olmedo, en donde expone toda su colección pictórica, prehispánica y popular.

Dolores Olmedo murió en el 2002, a los 93 años. Dejó como legado ayudar al arte a trascender. "Dolores Olmedo tuvo todo lo que quiso. Y en el camino, benefició a México: 'A ejemplo de mi madre, la profesora María Patiño Suárez Vda. de Olmedo, quien siempre me dijo 'todo lo que tengas compártelo con tus semejantes', dejo esta casa con todas mis colecciones de arte, producto del trabajo de toda mi vida, para disfrute del pueblo de México'".

Caso 2

La señora Pérez tiene 45 años. Se volvió muy retraída después del deceso de su esposo, a lo que se sumó el casamiento de su última hija. Se volvió tan reservada que, aun viviendo en la misma casa, se encerraba en su habitación para no convivir con la familia.

Todos pensaban que era un proceso normal por el duelo que estaba viviendo ante el fallecimiento de su esposo, pero al pasar el tiempo, su familia se dio cuenta de que la señora iba juntando todos sus recuerdos en su habitación, los cuales ocupaban ya los muebles, e incluso su cama.

En un principio sus recuerdos constaban de revistas, periódicos y ropa; pero después fue acumulando cosas nuevas, como floreros, juguetes, utensilios de cocina; los regalos de los nietos, sobrinos y vecinos. Esto no fue todo. Con el paso del tiempo también empezó a guardar desechos que encontraba en la calle, como botellas, tarjetas, utensilios y herramienta descompuesta.

Su familia, al notar su errático comportamiento y ver que ya comenzaba a descuidar su aseo personal, consultó a un especialista en salud mental para que iniciara un tratamiento que le ayudara a superar su necesidad de acumular objetos.

Como podemos apreciar, parecería que tanto Dolores Olmedo como la señora Pérez tienen la misma afición: coleccionar cosas; sin embargo, las causas y consecuencias de cada caso son muy diferentes. El Caso 1 trata de una coleccionista cuyo gusto resultó constructivo y positivo, tanto para Dolores como para el país entero, mientras que el Caso 2 habla de una acumuladora compulsiva con consecuencias destructivas para ella misma y para su núcleo familiar.

"La afición a coleccionar –dice el historiador Maurice Rheims– es una suerte de juego pasional. En el niño es el modo más rudimentario de dominio del mundo exterior: colocación, clasificación, manipulación". La fase activa del coleccionamiento parece ser más fuerte entre los 7 y los 12 años, después tiende a desaparecer y puede resurgir años más tarde.

Para un coleccionista, el objeto cobra, por completo, el sentido del objeto amado. "La pasión del objeto nos lleva a considerarlo como una cosa creada por Dios: un coleccionista de huevos de porcelana considera que Dios no creó jamás forma más bella ni singular, y que la imaginó para dar gusto a los coleccionistas..." (Rheims, 33).

Así, "el que colecciona no es alabado por la naturaleza de los objetos que colecciona (los cuales varían según su edad, profesión, medio social), sino por su fanatismo" (Baudrillard, 99 y 100).

Por su parte, el psicoanalista italiano Sergi Lebovici señala que un coleccionista es un narcisista que se apropia de un objeto, con independencia de su valor real.

Sin embargo, ¿qué opinan los coleccionistas de este pasatiempo? Ellos dicen que un objeto de su colección no cuenta con un valor intrínseco, pero sí único, sobre todo si pertenece a algún periodo histórico o a una persona importante. De acuerdo con especialistas en la materia de la famosa casa de subastas Christie's, "coleccionar es sinónimo de amar, y es imposible buscar motivaciones razonables para explicar estas manifestaciones".

En un artículo escrito por Jairo Luiz Corso para la revista brasileña *Río Grande filatélico*, en 2003, se dice que un "coleccionista serio es una combinación muy curiosa de instintos, desde los más delicados hasta los más vulgares, y desde los más espirituales hasta los más primitivos, algunas veces de un egoísmo grotesco y otras veces de una dedicación purísima a un objeto o a una idea.

"Un coleccionista es egoísta, muchas veces astuto y otras tantas actúa por impulsos. Busca 'valores'. Tiene ideas fijas sobre el objeto de su colección. No se avergüenza del mundo que creó ni de la dedicación que le da, aunque a los ojos de un necio, no pase de un simple pasatiempo de alguien que tiene dinero 'para tirar' o que no tiene algo mejor para hacer", afirma.

¿En qué consiste cada comportamiento?

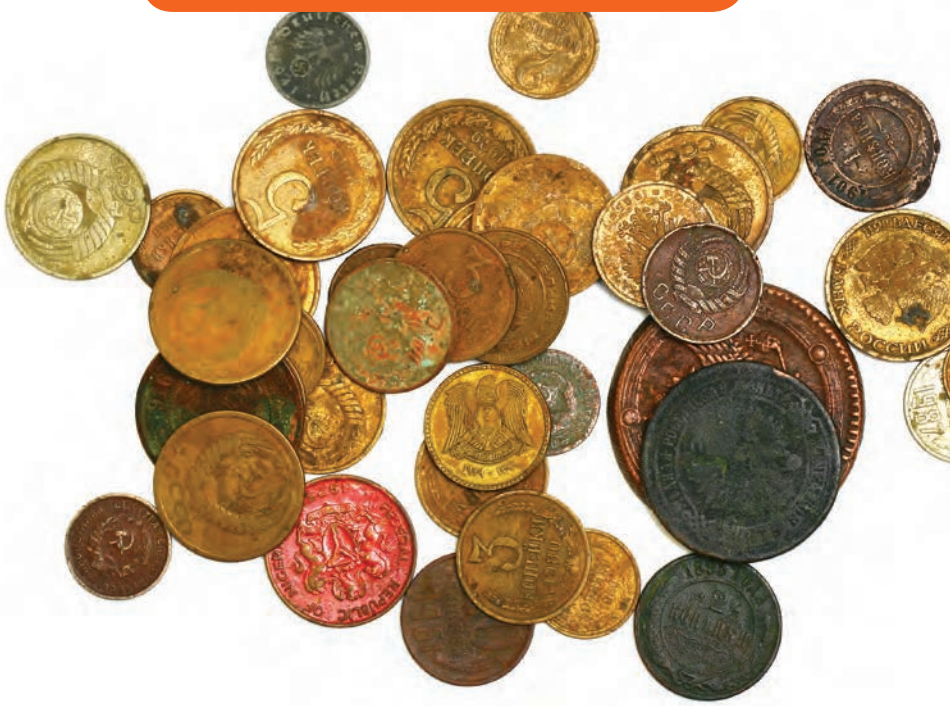
Coleccionistas

Nadie sabe cómo ni cuándo el ser humano decidió guardar algunos objetos por considerarlos curiosos o útiles para algún fin; no obstante, sí se sabe que muchas personas tenemos una verdadera compulsión, fetichismo, obsesión, romanticismo y hasta una cierta locura por reunir objetos.

Existen muchos tipos de coleccionismo, pero hay temas u objetos que son más populares y que, por lo mismo, han creado un mercado propio para comprar, vender e intercambiar objetos de la colección.

Aquí algunos de ellos, ¿conoces a alguien que los practique, o quizá tú mismo?

- **Filatelia:** coleccionismo de sellos.
- **Filolumenia:** colección de cajas de fósforos.
- **Glucosbalaitonfilia:** colección de sobres de azúcar.
- **Numismática:** coleccionismo de monedas.
- **Notafilia:** coleccionismo de billetes de banco.
- **Deltiología:** colección de postales.
- **Conquiliología:** colección de conchas de moluscos.
- Colección de autógrafos.
- Colección de cómics.
- Colección de muñecas.
- Colección de discos.
- Colección de libros.
- Colección de películas.



Acumuladores compulsivos

Parecen personas comunes, pero convierten sus casas en un cofre que guarda absurdos tesoros. Los especialistas en salud mental definen la acumulación como "la adquisición e incapacidad para tirar y desprenderse de objetos y pertenencias que aparentemente son inútiles o de valor muy limitado. La acumulación se presenta en un *continuum* desde la normalidad hasta un extremo patológico en el que el almacenamiento de objetos inútiles dificulta las actividades diarias o motiva problemas de salud pública" (Lahera, 1).

En otras palabras, ser un acumulador compulsivo es una enfermedad en la que los pacientes acumulan los residuos que se van produciendo en el domicilio, e incluso aquellos que encuentran en la calle y que, suponen, pueden servirles para algo, como vimos en el Caso 2.

Esta enfermedad también es llamada Síndrome de Acumulación; las personas que la sufren no pueden justificar por qué realizan esta actividad ni la razón por la que se abandonan a ese grado. En muchas ocasiones, ni siquiera son conscientes de que tienen un problema, son los familiares o vecinos quienes dan la alerta.

Es increíble todo lo que llegan a acumular: periódicos, revistas, cartas, cuentas y facturas, cajas y otros recipientes, ropa antigua, bolígrafos, bolsas de plástico, medicamentos, objetos de aseo, cintas de video... la lista es tan grande como objetos hay a nuestro alrededor. También pueden almacenar comida y materia orgánica, y hasta existen quienes acumulan animales.

Este síndrome se puede presentar tanto en adolescentes como en jóvenes y adultos, pero puede ser más frecuente en adultos en plenitud. Puede explicarse a través de patologías psiquiátricas:

Conducta acumuladora normal

- Aparece a cualquier edad, principalmente en la infancia ("figuritas") o en la adolescencia (fotos de cantantes o artistas por las admiradoras).
- Los objetos suelen tener un valor y se suelen intercambiar.
- Los objetos se almacenan en forma ordenada y/o jerárquica.
- No existe autonegligencia, aislamiento social, suciedad ni restos orgánicos.

Hay que tener en cuenta que no todo es coleccionismo, pues en la sociedad de consumo e hiperconsumo en la que vivimos actualmente hay tendencia a acumular objetos por su valor económico. Otras personas guardan objetos, aunque no sean caros, por su rareza o valor afectivo (es decir, los consideran recuerdos o *souvenirs*). ¿Cuántas veces pasa que, al hacer limpieza, comprendemos que ya no tiene caso guardar las camisetas que nos compramos durante nuestras vacaciones de hace una década, o las plumas que fuimos juntando a nuestro paso por la escuela?

No todo es coleccionismo, pues en la sociedad de consumo e hiperconsumo en la que vivimos actualmente hay tendencia a acumular objetos por su valor económico

Conductas acumuladoras patológicas

Pasiva o falsa conducta acumuladora: incapacidad de limpieza de sí mismo y de la casa, producto de una enfermedad física y/o mental (demencias, adicciones, depresiones) o neurológicas (parálisis, postración severa). Generalmente existe en personas que viven solas o aisladas.

Síndrome de Diógenes primario: es el más conocido y se caracteriza por habitar una vivienda en pésimas condiciones de higiene, con acumulación de todo tipo de cosas servibles, inservibles, basura acumulada a veces hasta por años, excrementos de animales, alimentos en estado de putrefacción que muchas veces son ingeridos pese a todo. No hay orden, no se acumulan objetos de valor ni tampoco intercambiables. Las personas que padecen este síndrome están en completo aislamiento social, estado nutricional deficiente, soledad, autonegligencia, suspicacia, rechazo a la ayuda externa y a veces con "delirio de pobreza".

Conducta acumuladora y Trastorno obsesivo-compulsivo (TOC): la pérdida de cualquier objeto acumulado podría acarrear en estas personas una gran angustia. A diferencia del Síndrome de Diógenes, en este padecimiento no existe autonegligencia, aislamiento social ni suciedad.

Conducta acumuladora y compra compulsiva: se da con mucha frecuencia, especialmente en nuestra sociedad consumista. Se definen tres tipos de compra incontrolada: como manifestación de un TOC; para superar sentimientos depresivos y de aburrimiento, o como una adicción que incluye síndromes de abstinencia. Estos cuadros se acompañan de pensamientos y sentimientos acordes que concluyen en la necesidad de comprar, con independencia del bombardeo publicitario que nos genera la necesidad, muchas veces objetos verdaderamente inútiles.

Conducta acumuladora como conducta ritualista, estereotipada (coleccionismo forzoso): es una conducta repetitiva, forzada, sin finalidad, que tiende a aparecer en sujetos con lesiones cerebrales (demencias, Síndrome de Diógenes secundarios) o vinculados a algunas afecciones neurológicas (atrofias, aneurismas y tumores). También puede aparecer en adultos autistas, en ancianos solitarios y sin familia.

Conducta acumuladora fetichista: suele manifestarse en parafílicos fetichistas, de ciertas prendas íntimas de mujer y zapatos, usados como "fetiches" (fetichismo acumulativo).

Síndrome de Noé: puede verse socialmente como normal por su conducta "altruista" por adoptar animalitos. Consiste en la acumulación de animales, en especial de perros y gatos dentro del domicilio; sin embargo, con la intención de tener más y de no perderlos, las personas con este síndrome llegan a ocasionar a los animales sufrimiento por el encierro y condiciones de vida impuestos, ya que generalmente los tienen en malas condiciones de higiene y alimentación. En casos extremos, estas personas se aíslan socialmente, rechazan la ayuda externa, son hostiles y muchas veces tienden a atesorar las excretas de los animales dentro de su domicilio, e incluso llegan a acumular cadáveres de animales hace tiempo ya muertos.

¿Te reconoces en alguno de estos casos?

Espera, no vayas a tirar tu colección de cómics o de muñecos de tu infancia. Si eres de los que en cada viaje te compras un *souvenir* y tienes un par de cajones llenos de "recuerdos", o un librero atiborrado de películas en video, es posible que sólo se trate de un gusto por coleccionar algún tipo de objeto en particular. Si es tu caso o de alguna persona cercana a ti, sólo hay que cuidar que esta afición no afecte la economía personal ni familiar; pero además, que no afecte las relaciones sociales.

No debe generar ningún tipo de ansiedad, angustia o enojo en caso de no poder incrementar la colección en algún momento, porque ya estaríamos hablando de un trastorno obsesivo-compulsivo.

Existen muchos sitios en internet dedicados al coleccionismo de diferentes tipos de objetos, los que tienen esta afición pueden consultarlos y conocer a otras personas que compartan sus gustos. Dos ejemplos son www.clubdecoleccionistas.com y http://federacionmexicanadefilatelia.com, pero hay muchos más.

El coleccionismo es un pasatiempo divertido que puede ser beneficioso para las personas, pues exige disciplina, constancia y perseverancia. Es una actividad que podría llevarse de por vida, mientras no afecte tu economía o tu comportamiento cotidiano. En esos casos, resulta todo menos divertido.

Fuentes

· Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI.
· Corso, J. L. (Marzo de 2003). "Psicología del coleccionista". Consultado el 17 de diciembre de 2012, en http://cefita.com.ar/psicologia.htm
· Ejemplode.com. (19 de diciembre de 2011). "Ejemplo de Síndrome acumulación compulsiva". Consultado el 16 de diciembre de 2012, en http://www.ejemplode.com/39-psicologia/2014-ejemplo_de_sindrome_de_acumulacion_compulsiva.html
· Feneri. (24 de abril de 2012). Numis Club. "Breve repaso al coleccionismo". Recuperado el 17 de diciembre de 2012, de http://www.numisclub.com/discussion/4/breve-repaso-al-coleccionismo/p1
· Lahera, G.; D. Sáiz y E. Martín Ballesteros. (s.f.). "Diagnóstico diferencial de la conducta acumuladora". Consultado el 16 de diciembre de 2012, en http://documentacion.aen.es/pdf/libros-aen/coleccion-estudios/salud-mental-diversidad-y-cultura/parte5-miscelanea/289-diagnostico-diferencial-de-la-conducta-acumuladora.pdf
· Museo Dolores Olmedo. (s.f.). "Dolores Olmedo". Consultado el 16 de diciembre de 2012, en http://www.museodoloresolmedo.org.mx/museo/dolmedo.html
· Oliva, Eduardo M. (9 de septiembre de 2012). "Conductas de acumulación". Consultado el 16 de diciembre de 2012, en http://alcmeon.com.ar/17/68/02_oliva.pdf